

tema del mes

Efectos de los recortes en la educación

El último envite privatizador contra la educación superior en Europa

M^a Luisa Sánchez Simón

Secretaría de Universidad
FE CCOO

La 8ª Conferencia ministerial de Bolonia y 3er Foro de las políticas de Bolonia se han desarrollado los días 26 y 27 de abril en Bucarest, con la presencia de 278 participantes, incluyendo ministros y secretarios de estado de los 47 países miembros del Proceso de Bolonia, la Comisión Europea y los miembros consultivos: UNESCO, Consejo de Europa, ENQA, Internacional de la Educación (IE), EUA, EURASHE, ESU y BE.

AL FORO de las Políticas de Bolonia asistieron delegaciones de 23 países y organizaciones que no son miembros del Proceso de Bolonia, entre los que se contaban los compañeros de sindicatos de la IE CONA-DU (Argentina), NTEU(Australia) y CAUT/ACCPU (Canadá).

Este foro ha debatido sobre la movilidad internacional, la financiación, empleabilidad, la calidad en la educación superior y los efectos negativos de las tasas académicas.

Los principales objetivos políticos para adoptar en la Declaración de Bucarest han sido una educación superior de calidad para todos, la mejora de la empleabilidad de los titulados y el fortalecimiento de la movilidad como un medio para la mejora del aprendizaje en el Espacio Europeo de Educación Superior.

Los objetivos políticos principales de la delegación de la IE se concretan en que la Declaración de Bucarest refleje la responsabilidad pública de los estados en la educación superior y la posibilidad de continuar desarrollando un entorno favorable para los trabajadores de la educación superior, como recoge la declaración de Budapest-Viena.

Dos han sido los puntos más controvertidos de la declaración. El primero, y que ha suscitado un más intenso debate, se refería al carácter público de la financiación de la educación superior y ha sido introducido por la IE en la Declaración de Bucarest.

En el pleno de la conferencia, los partidarios de la privatización encontraron un aliado en la tendenciosa actuación del presidente de la sesión, el ministro danés de Ciencia, Innovación y Educación Superior, Morten Østergaard.

La facción privatizadora estuvo capitaneada por el ministro inglés, quien, en un tono desagradablemente irónico, comentó la irresponsable actitud de aquellos que se olvidan que en casa les esperan los ministros de finanzas, argumentando en contra del carácter público de la financiación de la educación superior, y poniendo como ejemplo su política de aumento de tasas académicas y préstamos.

Esta intervención fue respaldada por la secretaria general de universidades española, María Amparo Camarero, una de las más firmes defensoras de la privatización de nuestra educación superior.

Fue entonces cuando el ministro de la comunidad francófona de Bélgica propuso una redacción -que no se plasmó por escrito-, en la que desaparecía el compromiso de la máxima financiación pública y se ponían al mismo nivel la financiación pública y las otras “fuentes adecuadas”. La representación de España intervino de nuevo para apoyar esta redacción, sumándose Italia y Alemania. Ahora los privatizadores eran los partidarios del “equilibrio”.

El ministro francés propuso el texto finalmente adoptado, que empeora el que la IE había introducido poco antes, pero que conserva la máxima financiación pública posible aunque no de forma tan preeminente. Al menos se ha logrado preservar en el papel el carácter público de nuestras instituciones de educación superior en Europa. Hasta el próximo envite.